Florencio Juntas, la educación con música de fondo

El padre José Florencio Juntas Molviedro lleva siempre a gala su condición de navarro, nacido en 1946 en la ilustre y rica en historia ciudad de Viana, donde cursó sus primeros estudios. Se formó con los agustinos recoletos en Lodosa -Navarra-(1956-61), Valladolid (1961-64) y Fuenterrabía (1964-66) y se vinculó a esta familia religiosa tras su estancia y estudios en Monteagudo y Marcilla, recibiendo la ordenación sacerdotal en junio de 1971.

Pocos y significativos han sido sus destinos, siempre vinculados al ámbito educativo hasta el año 2018 en que se le pidió que se incorporara a la comunidad de Santa Mónica en Zaragoza donde es actualmente superior y párroco.

En Valladolid se incorporó a una joven y pujante comunidad en 1971 en un ministerio que aunaba la actividad colegial con el seminario menor. Allí realizó estudios de Magisterio (1971-74) y de Música (1977-79) que marcarían su futuro. Ejerció de profesor durante toda su estancia en la capital castellana y prestó sus servicios de prior de la comunidad y director del colegio desde 1979 hasta 1982.

Del Pisuerga pasó al Ebro y se incorporó a la comunidad del colegio Ro-

mareda en Zaragoza en el curso 1982. Aquí se desempeñó como profesor y director de la extinta EGB hasta 1997. Las áreas que impartió mayoritariamente fueron las de ciencias y la música. Su gran afición musical le llevó a crear grupos musicales con alumnos para embellecer las celebraciones dominicales en el colegio y acompañar a otras corales de adultos. Otra de sus facetas notables es la deportiva; no sólo has sido un gran aficionado de varios deportes (especialmente su Barça), sino que también los ha practicado con constancia: el fútbol y más adelante el ciclismo. Fue el iniciador del Club Deportivo Romareda que al comienzo nació como un club ciclista y poco a poco

ha ido diversificando y ampliando su oferta.

Abandonar Zaragoza le resultó difícil porque siempre se ha identificado mucho con los lugares donde ha trabajado. El nuevo destino en 1997 sería Chiclana de la Frontera que se convirtió pronto en su lugar predilecto y donde ha residido ininterrumpidamente durante 21 años, ejerciendo siempre como director y profesor (excepto el último curso), seis años como prior de la comunidad y en todo momento como vicario de la parroquia de la Santísima Trinidad donde colaboraba estrechamente. Su tarea pastoral no se ciñó a las celebraciones en la parroquia: atendió con regularidad a varias residencias de ancianos y constituyó el *Coro de la Familia* que dinamizaba numerosas celebraciones. Con motivo de la Navidad organizó durante años un coro con las madres del colegio que tuvo gran aceptación.

A lo largo de estos años en Chiclana ha guiado la marcha de la comunidad educativa con gran convicción e ilusión. Bajo su dirección el colegio amplió la oferta educativa con la creación en 1997 del colegio de Educación Secundaria en el local conocido como *Palenque*, situado justo en frente del ya existente. El edificio fue levantado milagrosamente en un plazo de tres meses para albergar los grupos de Secundaria con las preceptivas aulas auxiliares y dar cabida también a las oficinas de dirección, secretaría y salas de profesores y polideportivo. Fruto de su insistencia y dedicación fue igualmente la remodelación del edificio de Infantil-Primaria en los años 2009-12 así como las recientes modificaciones realizadas en 2016 tras una permuta de espacios con el Ayuntamiento. Bajo

su dirección el colegio -el más antiguo de los que regenta la Provincia de san Nicolás- celebró el 50 aniversario de su existencia en 2005, con significativos eventos y actividades. En los años que ha ejercido su ministerio en Chiclana ha sido casi hasta el último momento profesor en Primaria especialmente de Matemáticas y Música; algunos años también en el primer ciclo de Secundaria; muchos cursos, tutor.

También impartió clases de Música en el colegio "Niño Jesús" de las Hermanas de la Caridad, de donde fue también capellán muchos años.

El padre Florencio y el padre Santi han sido la presencia constante de la comunidad agustino recoleta en el colegio san Agustín los últimos 25 años.

El Padre Santi, pastoral de cercanía

El padre Santiago García León se siente profundamente navarro por su nacimiento y profundamente gaditano de adopción. Es un hombre que echa raíces y se siente orgulloso de su pertenencia a los distintos lugares donde le han querido y donde ha volcado también su corazón. Porque así es él: entusiasta, lleno de ilusión, jovial... y, si hubiera que destacar un rasgo sobresaliente en él, diría que es la cercanía.

Su vida ha transcurrido casi totalmente

entre Navarra y Chiclana (Cádiz). Vino al mundo en el seno de una familia numerosa en Corella en julio de 1965. Allí estudió hasta que comenzó su andadura con los agustinos recoletos en los seminarios de Lodosa y Fuenterrabía (1978-82). Tras concluir su noviciado en Monteagudo, cursó los estudios de Filosofía y Teología en Marcilla, donde obtuvo la licenciatura en Humanidades por la Universidad de Navarra. Se ordenó sacerdote en agosto de 1989.

Se ha movido siempre entre el apostolado ministerial en parroquias y la educación, combinando ambas tareas en varios de los lugares en los que ha estado. En su primera estancia en Chiclana (1989-1992) se dedicó fundamentalmente a la educación impartiendo clases de Religión en el colegio San Agustín en todos los cursos de Primaria y también en el colegio público Al-Andalus en los cursos de 6° a 8° de EGB. Y echando una mano en las tareas parroquiales.

Posteriormente fue destinado a Lodosa (Navarra) como vicario parroquial y profesor en el Instituto, donde ejerció esta doble labor durante cinco años.

Tras una breve estancia en las parroquias que por entonces tenían los recoletos en Almería (Santa María del Águila) regresó a la que sería su segunda patria, Chiclana, donde se ha entregado dieciocho años seguidos, hasta que en julio de 2018 se le pidió que asumiera la parroquia de Monteagudo (Navarra), localidad donde se ubica el noviciado y donde él colabora ahora estrechamente con los demás religiosos en la formación y acompañamiento de los futuros agustinos recoletos.

Quiero detenerme en la larga estancia en Chiclana del padre Santi. Así es como le conocen todos, sus feligreses

de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen (El Pino), en la zona de playa de la Barrosa y sobre todo los niños, familias y profesores del colegio San Agustín al que siempre ha estado vincula-do como profesor de Religión tanto en Primaria como en Secundaria. Ha impartido también Educación Física en algunos grupos de Primaria durante ocho cursos. Y ha coordinado la Pastoral del colegio durante todo el tiempo que duró su segunda estancia.

El talante del padre Santi ha sido siempre el de una persona afable, ameno en la conversación, pacifi-cador en la convivencia, implicado en la animación de actividades. Es verdad que es más dado a lo extraescolar, a dinamizar campañas (de la paz, de las semanas agustinianas, de manos unidas, del domund...), a motivar el voluntariado y la participación activa de los alumnos en la vida escolar que a estrictos contenidos de enseñanza. Sin ninguna duda ha sabido conectar con los alumnos y también con sus familias y con los feligreses con esa espontaneidad y naturalidad en el trato, con la cercanía y sencillez de su amistad. Se diría que tiene un especial magnetismo y sabe atraerse a los niños y jóvenes sin esfuerzo, y con ellos a sus familias. Le ha ayudado mucho su gran memoria para retener nombres, situaciones, datos... y narrar la vida rememorando encuentros.

En su haber queda el éxito de sus convocatorias a lo largo de años a realizar el Camino de Santiago con gentes de la parroquia y del colegio, en alguna de las cuales llegó a fletar hasta tres autobuses... y otras iniciativas.

En nuestro recuerdo quedará grabada la presencia habitual del Padre Florencio y del Padre Santi en los inicios de curso, las

ofrendas de flores a la patrona, las misas de apertura, los festivales navideños, los carnavales (a los que tan aficionado es Santi), los días de Andalucía, el del cumpleaños de San Agustín, Todos los santos, excursiones...
Presencias habituales y cercanas. Dos personas diferentes entre sí, unidas por el misma identidad recoleta e idéntico proyecto educativo. Ahora lejos de noso-tros, pero aún a nuestro lado. Parafraseando al poeta les imagino diciendo: "gentes de Chiclana, conmigo vais, mi corazón os lleva". Por nuestra parte sólo una palabra: ¡gracias!

agustinos recoletos
COLEGIO SAN AGUSTÍN · CHICLANA